

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 19.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. . . 2.

EXTRANJERO Y UL-
TRAMAR. . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

¡ Á ELLOS!

Mañana es el primer día de elecciones.

Sobre ellas podria decir á ustedes una porcion de cosas que á mí no me gustan, ni á ustedes gustarian tampoco, pero no estamos hoy para entretenernos en *pequeñeces*.... y vamos al asunto.

El partido constitucional se abstiene en la mayor parte de las provincias. El motivo de su abstencion ya se lo pueden ustedes imaginar: un empacho de *legalitis* por parte del gobierno y sus delegados que no hay más que pedir.

Ahora háganse ustedes la cuenta de lo que es probable que suceda en Barcelona.

Pero como los constitucionales de esta tierra somos así, hemos decidido probar que aun vivimos y esto sentado, nos vamos derechos al bulto decididos á vencer... ó á ser vencidos, que de todo hay en la viña del Señor.

Yo creo que es fácil alcanzar la victoria por varias razones y allá van algunas:

Que la gente coaligada lo hace tan mal como puede, esto lo sabe todo el mundo; luego aquí tienen ustedes ya una razon para que nos esforcemos á meter una cuña, aunque sea pequeña, en la Diputacion provincial, á fin de enmendar en lo posible la plana á esos señores que llevan su suficiencia hasta el punto de llamar cosa juzgada á lo que todavía está por juzgar.

Que los Canovistas son en esta Capital como las hijas de Elena, tres y nada más que tres, tambien lo sabe España entera, y esta es otra razon para que haya deseos de probar cómo se las arregla ese puñadito de eminencias para que salgan vencedores en la lucha que empieza mañana.

Que el señor Cossío y el señor Mañé tendrian un casi-disgusto si los constitucionales cargaban con el santo y la limosna, tambien es sabido por todos los barceloneses y hé aquí la tercera razon para que haya facilidad en la victoria, ya que todo lo que sea causar una rabieta á los adversarios es siempre agradable á los ojos de Dios y una satisfaccion á las oposiciones que con el triunfo se les aprietan las carnes y fortifican las pantorrillas.

Ya vén ustedes, pues, si estas razones son poderosas para que se espere una victoria completa.

Es muy posible que se interponga en el camino alguna dificultad y que aparezcan en los Colegios más electores muertos que vivos, más de los que cobran que de los que pagan, más municipales que comer-

ciantes, más barrenderos que propietarios y más empleados que contribuyentes, pero ¿quién le teme al agua?... aquí la cuestion está en arrollar al enemigo y cuando hay buena vista, buen deseo y buena voluntad no han de asustarnos ni todos los mozos de plaza conocidos, ni todas las tretas oficiales por conocer.

Quedamos por lo tanto, en que mañana, si Dios quiere, iremos tan campantes á los Colegios electorales con nuestra correspondiente papeleta que entregaremos al respectivo *colegio*. Por supuesto, tendremos los ojos fijos en donde corresponda á fin de evitar un juego de cubiletes, que todo podria suceder en los benditos tiempos que corremos.

Los que seamos cortos de vista acudiremos al señor Corrons para que nos proporcione buenos anteojos.

Si el arte de Macallister no desempeña el primer papel, tengo para mí que los ministeriales llevarán el revolcon del siglo, pero si la legalidad se marcha por los cerros de Ubeda y no hay medio de evitar que se vuelque el puchero, entonces ¿á qué darle vueltas? Galileo vencerá.

Por esto no me cansaré de repetir á mis amigos que no se duerman en las pajas; que abran el ojo todo lo que puedan, y que si es preciso, escarmienten para siempre al que no juegue limpio.

Ya sé que en España todos los medios son buenos cuando conducen al fin que se desea, pero alguna vez ha de acabar esta manera de burlarse de lo más sagrado.

Es regla general que el que tiene la sarten por el mango, acostumbre á jugar á la segura, esto es; con un juego para ganar y otro para no perder; no obstante, me parece que ya es hora de que no hagamos más el papel de monos y me parece por consiguiente, que tambien es hora de que evitemos que se nos burlen en nuestras propias barbas.

Si yo pudiera hablar alguna vez en sério, esta seria la mejor oportunidad para encajarles un sermón de aquellos que hacen erizar los pelos. Les diria por ejemplo, que el sufragio, ese sagrado derecho del ciudadano en la intervencion de la cosa pública, debe ser garantido por nuestras instituciones sin cortapisas de ningún género; que el acto de emitir el voto es tan solemne, que no hay institucion por alta que sea, que tenga facultades para cohibirlo; que la suprema voluntad del pueblo, que la ley, que el derecho, que la Constitucion, que el título I, que... vaya, dejémoslo correr porque me estoy metiendo en demasiadas honduras y nada tendria de extraño que el

señor Fiscal se amoscara y entonces acabaria la fiesta con un disgusto de esos que acostumbran á darnos los fiscales de esta tierra.

No tengo ganas de disfrutar de tantas caricias. El señor Fiscal es para mí persona muy amable, muy atenta, muy simpática, pero me gusta que no se acerque demasiado; me gusta verle de lejos, de lejos, porque la verdad es que con todas sus buenas cualidades, aseguro á ustedes que tiene unas bromas muy pesadas.

Ea pues, dejémonos de disertaciones y vamos al grano.

Repito que mañana empiezan las elecciones. Tres distritos vacantes hay en Barcelona y tres candidatos constitucionales es preciso que salgan vencedores. Esto es poca cosa, pero cuando no hay mas, se ha de contentar uno con lo que le dan.

De seguro que ni estos tres nos quieren dar los mandarines de hoy.

Pero esto no importa. La gracia está en tomarlos contra la voluntad de nuestros adversarios.

Por lo mismo espero que todos mis amigos, que todos los amigos de LA BOMBA acudirán sin falta á los Comicios; que no quedará un solo constitucional sin depositar su voto y que *nos, que juntos valemos más que vos*, nos llevaremos la tajada, dejando á los contrarios con un palmo de narices.

¡Ánimo, pues, muchachos! ¡A ellos, que son pocos y mal avenidos! ¡La causa es justa y la victoria es preciso que sea cierta!

Mañana y los tres dias siguientes á los colegios.

Allí os espero.

¡QUÉ GUSTO!

¡Ay, amigos míos, qué satisfaccion tan grande es la mía!

¡Cuántas gracias tengo que dar á Dios por los beneficios que me dispensa!

Pero no adelantemos los sucesos como dijo el otro.

Yo soy un ciudadano que no he inventado la pólvora; que Dios solo me ha dotado de una barriga mayúscula y que si no atesoro grandes conocimientos, en cambio estoy dotado de una despreocupacion tal, que muchos dicen que raya en cinismo.

Con estas circunstancias, tan recomendables en tiempos conciliados, ya comprenderán ustedes que no me habia de meter en un rincon, ni mirar con sangre fria como transcurrian los años sin que mi patria paladeara todo el tesoro de mis especiales conocimientos.

Quise ser diputado.

A ustedes les estrañará mi pretension, pero no creo que haya motivos para ello, cuando en esta bendita tierra en cada esquina se encuentra, no digo un diputado; un maestro de escuela que dá las últimas boqueadas.

Pues como iba diciendo, es el caso que para ser diputado necesitaba lo primero ó electores que me quisieran votar, ó secretarios que se prestaran á darme las actas en blanco.

Para lo primero no podía contar con la Capital porque en la Capital todo el mundo me conoce y aunque saben que yo soy tan bueno para un fregado como para un barrido, sin embargo no era esto mérito suficiente para que mis paisanos se prestaran á darme sus votos.

Tuve por consiguiente que dirigir mi vista fuera de Barcelona y después de recorrer todo el mapa en busca de un distrito que tuviera bastante *lana* para prestarse á mis deseos, dí al fin con uno que poseía todas las, para mí, condiciones apetecibles.

Determiné pues, trasladarme á aquel distrito, y... ¡Santo Dios!... aquí empieza mi satisfacción!

Reunidos estaban en local apropiado un sinnúmero de electores que esperaban con ansia la aparición del candidato.

Yo, acompañado de dos amigos íntimos presentéme, con ese desparpajo propio de mi carácter, á la vista de aquel inmenso público y cuando creía que mi presencia causaría un verdadero entusiasmo... ¡Virgen Santa de la Almudena! se desencadenó sobre nuestros oídos la más espantosa silba que han oído los cristianos.

Aquello no era silba, era un terremoto, pero un terremoto continuo que nunca se acababa.

Como Dios me ha dotado de una sangre fría digna de almas grandes... y barrigudas, no me impresioné por tan ruidosa bienvenida, antes por el contrario, me sonreí con la mayor gracia del mundo (yo soy muy gracioso) y me senté invitando á mis compañeros á que hicieran otro tanto.

Esta actitud de *tanto se me dá*, pareció que no había desagradado al auditorio, y así es que empezó la sesión con bastante tranquilidad, salvo sea alguna que otra cuchufleta que de cuando en cuando salía de entre la multitud y que todas las señales indicaban que iba dirigida á mi persona.

Yo por esto no me impresionaba y aunque alguna vez estuve por arremangarme los pantalones y hacer una barbaridad, me detuve sin embargo, al observar que no era necesario este acto de arrebató una vez que mis pantalones, por su cortedad, ya parecían arremangados.

La reunión continuaba sin que nuevos desazones vinieran á amargar mi satisfacción al verme al frente de tantos ciudadanos.

Nos hallábamos ya casi al fin de la sesión y me disponía á dar mis últimas explicaciones, cuando por si ha de ser blanco ó ha de ser encarnado; si ha de ser verde ó ha de ser azul, se armó una tremolina de tal naturaleza que yo no he visto otra en mi vida.

En vano me incliné por el color blanco, creyendo con esto apaciguar el tumulto; en vano esperé con la mayor frescura la terminación de la ruidosa fiesta; la gente se dirigió con sus ademanes y su vista al sitio que ocupábamos mis compañeros y yo y...

—*Panza contenta!*... gritaban por un lado.

—*Macarrón!*... prorrumpían por otro.

—*Sancti di guixit!*... chillaban por allí.

—*Panza de cucho!* esclamaban por acullá.

En una palabra, aquello parecía una plaza de toros, en donde nadie se entendía.

Y cuenta que no les digo á ustedes todo lo que oí porque hay cosas que no pueden escribirse.

Viendo que no me era posible restablecer el orden, resolví abandonar el local y revistiéndome de mi calma secular, salí como el hombre más satisfecho del mundo contoneándome como un andaluz... del Hospitalet.

A mi salida, repitióse la oración casi con igual fuerza que había empezado.

Yo subí á mi *carro* y marchéme con una tranquilidad envidiable.

Ya en mi casa, reflexioné profundamente sobre los acontecimientos de la tarde y después de pesar con la detención el pró y el contra, resolví que, si impulsos de mi carácter, no debía impre-

sionarme por tan poca cosa, antes por el contrario, debía continuar mis trabajos hasta lograr mis pretensiones.

Esto supuesto, participo á ustedes que ni todas las silbas, ni todos los escándalos, ni todas las lindezas que se me prodigaron, no lograrán sacarme de mis casillas.

Está en la masa de mi sangre.

TEATROS.

Repasando estaba mis apuntes y preparando los materiales para endilgar mi semanal trabajo, cuando entró disparado en la redacción un amigo y con voz alterada dijo:

—Vengo á traerte grandes nuevas; es preciso que denuncies al público que se anda con mucho tiento, que se le quiere engañar, que todas las promesas resultarán falaces y que al fin y al postre él será el burlado.

—Se me figura que exajeras, dije yo; no veo en las noticias que tengo, que haya por qué alarmarse. El público conoce la tela, juzgará y desengañate, siempre acaba el que de él se burla por pagar los platos rotos.

—No te formes ilusiones, ni te fies de palabras mas ó menos halagüeñas, aquí se trata de engatuzarle y tú verás que cuando llegue el caso saldrán á relucir los grandes medios.

—Pero qué grandes medios ni qué niño muerto, ¿crees acaso que vivimos en los tiempos de Fieramosca, que tales baladronadas pueden amedrentarle? No hombre, no, el público es un señor muy comedido, y cuando las promesas resultan falsas, manifiesta primero su desagrado y después se abstiene, con cuyo remedio, provoca en un plazo mas ó menos largo la ruina del engañador.

—Ya verás como nada de esto sucede, ó que cuando menos, se hará un supremo esfuerzo para arrancarle la satisfacción á que tiene derecho. Los medios de que los contrarios disponen son poderosos y se apretará la válvula para que haya una presión extraordinaria.

—¿Pero vamos á ver, qué medios son esos tan renombrados y que tanto se alardea?

—Toma, toma, pues á la vista están, oye; los presidentes, los municipales, los barrenderos y cuatro amigos vergonzantes.

—Hombre no hay de que asustarse; los presidentes se limitarán á guardar y hacer guardar el orden, los municipales atentos á la voz de aquel, se abstendrán muy cuidadosamente de hacer manifestaciones que podrían costarles el de-tino ó cosa peor; los barrenderos no sé ver qué pito tocan en la cuestión, y respecto á los amigos vergonzantes, no los temas, su nombre lo dice todo, por sí solos se darán vergüenza de hacer nada.

—Ya, pero tú olvidas que á los municipales se les disfraza y se les provee de medios para acudir allí donde sean convenientes, y si tanta es la necesidad, van dos veces ó mas y que si no se hace mucho ojo, pasará gato por liebre.

—Chico, no comprendo una palabra de lo que me estás diciendo, ni sé qué interés tienen Bernis ó Vallessi en engañar al público.

—¿Por dónde sales ahora? ¿De qué crees que te estoy hablando?

—Donosa pregunta ¿De qué me has de hablar? de teatros, y de la próxima temporada.

—Cá, hombre, cá, todo lo que decías se refiere á las próximas elecciones, que van á ser divertidas y ejemplares.

—Pues mira: entra á ver al director y explícaselo á él que yo no me cuido de estas cosas, á él le darás por el gusto y á mí me dejarás llenar las cuartillas que he de mandar á la imprenta.

Siguió el otro mi consejo y cuando, ya solo iba á proseguir con ahínco mi interrumpida tarea eché de menos el papel en donde tenía mis apuntes para escribir la revista, y después de no pocas pesquisas, solo hallé de él, un pequeño resto, pues mi amigo sin advertirlo, en el calor de la discusión lo había hecho servir de pajuela para encender su pipa. Desarmado por completo y no recordando otra cosa sino que en el Buen Retiro se ha aplaudido estas últimas noches á la modesta compañía de zarzuela que allí funciona, decidí trasladar al papel el *quid pro quo* que acabo de contar y que ello sirviera de revista para esta semana.

CASCOS.

Si yo fuera el señor Sagasta los demonios me llevarían.

¡Tener que sufrir las alabanzas del señor X! Es la mayor desgracia que puede caer sobre un hombre.

Vaya, incógnito corresponsal, haga usted el favor de cuidarse de su casa y de no meterse en la agenda. Nadie le ha dado á usted facultades para mortificar á sus semejantes.

Si al menos dijera, como su compinche don Juan Mañé, que *el señor Sagasta ha caído en el fango!* Esto ya sería otra cosa.

Estaría usted en carácter.

Con pocos, muy pocos concejales y poquísimos, poquísimos vocales de la junta municipal, aprobó el martes el acta sobre los presupuestos del Eusaneche.

La aprobación fué por unanimidad y sin debate. Así, así me gusta. ¿A qué entretenerse? El tiempo es oro.

Los que quieran formar parte de la peregrinación á Roma que se prepara en esta capital, sepan que por 330 reales pueden efectuar el viage en segunda clase.

Por supuesto, llevados, traídos, comidos, bebidos y hasta... bendecidos.

No me parece caro.

Si yo tuviera esa cantidad, me inscribía inmediatamente solo por ver si me encontraba en Roma con el Padre Caixal.

¡Me es tan simpático!

No le he visto nunca, pero tengo para mí que debe ser muy hermoso.

Dicen que en la puerta del Campo Santo se instalará un colegio electoral.

Tantos son los muertos que aparecen en las listas electorales que nuestro previsior ayuntamiento ha acordado la instalación de ese colegio á fin de que los *cadáveres muertos* no tengan que incomodarse para ir á depositar su voto.

En la calle de la Palma de San Justo existe una casa señalada con el número 3º que no consta más que de bajos, entresuelo y primer piso.

Pues bien, en las listas electorales aparecen los nombres de los inquilinos que habitan los pisos 2º, 3º y 4º de la citada casa.

¡Ayúdeme usted á sentir!

Es particular lo que ocurre con las listas electorales.

No se esponen una sola vez que no contengan millares de disparates.

Cada equivocación vale un imperio.

Pero lo más particular es que sacándose esas listas de las que existen en la administración para el cobro de contribuciones, nunca se equivocan cuando hay que recoger los cuartos.

¿En qué consistirá esto?

El corresponsal X continúa alabando el señor Sagasta.

Hombre, por el amor de Dios! deje usted en paz á don Práxedes.

Si no lo ha de conquistar.

Si ya sabe que no vá usted con buen fin.

Medrados estaríamos que el señor Sagasta obrara á gusto del *Diario de Barcelona*.

¡Ca, hombre, cá!

El señor Silvela ha tenido una larga conferencia con el Papa.

De lo cual se desprende que nuestro ministro de Estado debe haber venido con cierto olorillo santo.

La Union saca en limpio que el partido Constitucional está dividido porque se abstiene en varios distritos.

Me parece que la consecuencia es cogida por los cabellos, estimado colega.

Ha vuelto á aparecer *El Mundo Político* y así, para desayunarse dice que *de piés es como cae don Antonio*.

¡Demonio!

El Siglo Futuro, periódico católico, apostólico, romano, más carlista que el Padre Caixal y más papista que el Papa, dice:

«*El Mundo Político* por más bendiciones que haya merecido de Su Santidad no puede leerse lícitamente.»

Pues señor, esos ex habitantes de Montejurra son capaces de enmendar la plana al mismo niño de la bola.

¿Voto al bonete del cura de Flix?...

LA VÍSPERA DE LA BATALLA.



Elementos de oposicion. — Elementos ministeriales.

Don Carlos ha nombrado á Nocedal director y gefe nato de su partido.

—¿Quién anda en ello?

—Tello.

—Así vá ello.

En Alcañiz se ha empezado ya la construcción de un nuevo convento.

Así me gusta.

Pronto iremos á buscar la sopa.

Único recurso que nos quedará si continúa en el poder el señor Cánovas del Castillo.

Dice *La Política* que el partido liberal conservador está dando los frutos de una política seria y respetada en el interior y el exterior.

Aunque esto lo vean ustedes estampado en las columnas de *La Bomba* hagan el favor de no reírse.

Hoy no estamos para bromas: la cosa vá seria.

El cólera está en Marruecos.

Me temo que venga por acá aunque no sea más que por asimilarnos con el imperio africano.

Ya poco nos falta.

Ha sido herido en una pierna el picador conocido por «Veneno».

Está visto que hay bichos que ni ante el veneno se detienen.

El nombre del señor Aldecoa ha caído en un pozo. Ni el ministerio se acuerda de él.

Declaro que me he llevado chasco.

Yo creí que habiéndome estralimitado en sus facultades; habiendo faltado á la Constitución y habiendo por ende dejado satisfecho á su superior por el celo é inteligencia con que llenó su cometido, lo ménos le hubieran... tonsurado.

Pero ni por esas.

Los constitucionales de Cádiz han acordado la abstención en las próximas elecciones.

Figúrense ustedes como estará aquello.

Peor que en Barcelona, que es cuanto se puede decir.

¡Ah conciliados, conciliados!

La Juventud Católica matritense reanudará sus tareas el primero de Octubre.

Aviso á los borregos de Jesucristo.

Ruego al concejal señor Iglesias que por las noches no establezca tertulia de amigos en la acera de su casa, como tiene por costumbre.

Debe saber el buen *regidor* que la acera es del público y que no tiene derecho á ocuparla ningún vecino, por más *regidor* que sea.

¡Estamos frescos! ¡Aquí el que ha de dar *llum dona fum*!

EPÍGRAMA.

—En Madrid se inauguró la exposición de ganados: esto dijo á Pedro Vados y Pedro le contestó:

—Pues señor, están lucidos y les causará gran daño, porque tienen todo el año exposición de... perdidos.

Como íbamos diciendo, aquella casa de la calle del Hospital cuya puerta de entrada se levantó más de un palmo, estuvo durante muchas horas poniendo á la vista del público el inminente peligro en que se hallaban los vecinos y transeúntes.

Hay más: según mis noticias, el dueño del edificio pidió permiso al ayuntamiento para ejecutar aquella obra, permiso que le fué negado en vista del peligro que ofrecía.

A pesar de todo, la obra se llevó á cabo, tapándola con una grande estera para evitar el mal efecto que producía al público.

Si todo esto es verdad, como me aseguran, el arquitecto municipal podría hacer una visita á aquel punto é inspeccionar, puesto que la obra estará fresca todavía, si son ciertos estos detalles y en caso afirmativo, castigar como se merece, al que tan descaradamente atropella las ordenanzas municipales.

Hay quien dice que el señor Fontrodona se afectó algún tanto, cuando llegó á sus oídos la armónica sinfonía con que se le saludó el domingo pasado en la plaza de toros.

Tengo motivos para creer la noticia destituida de todo fundamento.

El señor Fontrodona no se afecta nunca.

Su alma es mas grande que lo que algunos se figuran.

—¿Es posible, decía un amigo mío, que los actuales regidores sufran con la paciencia de Job tantas y tantas demostraciones de afecto por parte del público barcelonés, sin que se decidan á tomar una resolución? ¿Cómo se explica esto?

—Ahí verá usted, le contesté: esto mismo digo yo.

Al salir el domingo último de la plaza de toros, decía un concejal:

Si, buena *regidora* me han dado, ¡vive Dios, que buenas salbas me cuesta!

Los que vieron al señor Iglesias y al señor Fontrodona en la plaza de toros observaron que parecían la *l* y la *i*.

El uno muy largo: el otro muy corto.

Supónganse ustedes al señor Iglesias cuadrado como un recluta, teniendo á su izquierda el señor Fontrodona y á su derecha al señor Font.

¿Qué figura *geométrica* representarán?

Uvas vinagreras.

Si hay justicia en España, á los regidores de Barcelona por lo menos han de concederles la cruz... de hierro.

No he visto otros mas sufridos.

En la plaza de toros dicen que se oyeron estas palabras:

¡Sancti di guixi!

Señor Munné ¿quiere hacerme el favor de traducírmelas?

Porque yo no entiendo el latín.

En Castellón hay una joven *endemoniada* á quien un capellán trata de *desendemoniar* por medio de los exorcismos desgraciadamente infructuosos hasta hoy.

A la hora en que escribimos estas líneas no se dice si la que tiene los demonios y el que se los quiere sacar han sido metidos en la cárcel.

El alcalde de Tortosa es todo un... Aldecoa.

Impuso días atrás al *Noticiero Dertosenense* una multa de 125 pesetas y apenas las hubo satisfecho cuando le impuso otra de 100.

Lo dicho; aquel señor Alcalde se ha educado en el mismo colegio de don Cástor.

Ya que el señor Benet y Colom se presenta candidato para diputado provincial en el distrito de Granollers, no me causaré de recomendar á aquellos electores que lo voten como un solo hombre.

Es una grande adquisición que deben conservar para cuando traten en Granollers de establecer el alumbrado por gas.

Yo no estuve en la plaza de toros, pero según me han contado parece que el señor Fontrodona fué objeto de una calorosa ovación.

Le felicito.

También me han contado que el señor Iglesias y el señor Munné participaron algún tanto de las entusiasmas caricias del público.

Cuando el hombre por sus especiales conocimientos, por sus no comunes dotes y sobre todo, por sus grandes servicios á la patria, llega á la envidiable altura á que han llegado esos hijos predilectos de Barcelona, nada tiene de extraño que cada espectáculo sea un verdadero triunfo.

Díganlo sinó, los juegos florales, las procesiones y por fin de fiesta, las corridas de toros.

¡Qué situación tan envidiable!

Se insiste en que don Melchor Ferrer no quiere que se le vote para diputado provincial.

Comprendo la resistencia de don Melchor.

Aquello de defender un pleito como abogado, y combatirlo como presidente, no se puede hacer mas que una vez.

El plato es demasiado fuerte para un estómago delicado.

Don Melchor además debe de haber perdido todas sus ilusiones.

Desde que descendió de las alturas su simpático amigo don Cástor, aquel gobernador que según opinión de don Melchor, era la nata y flor del gremio conservador, no hay duda que don Melchor ha sufrido un golpe aterrador.

¡Misericordia, señor!

Nuestro querido amigo y decidido correligionario don José Sales, individuo del comité constitucional del Hospital, ha fallecido víctima de una cortísima enfermedad.

El partido constitucional ha perdido un activo campeón y la sociedad un bueno y honrado padre de familia.

Acompañamos á la suya en su natural sentimiento.

Los amigos del gobierno hacen correr la voz de que los constitucionales nos retraemos en las elecciones que empiezan el lunes.

No es verdad.

Los constitucionales vamos á la lucha y crean ustedes que si no ganamos no será por falta de ganas. Con qué ya los saben ustedes.

¡A votar!

Los comités constitucionales de Madrid han acordado la abstención.

¿Pues y aquellas seguridades de legalidad, dadas por el señor Romero Robledo?

Siempre lo dije: palabras, palabras, palabras.

Cuentan que el antiguo monacillo del Bruch señor Guixá se encuentra en el distrito de Igualada con encargo especial de forzar la máquina electoral hasta el punto de que, cueste lo que cueste, salga derrotado mi amigo el señor Godó.

Señor Cossío, ¿es esta la imparcialidad por usted tan decantada?

Siempre dije yo que del dicho al hecho vá grande trecho.

El elemento carlista se agita extraordinariamente en Igualada para derrotar al candidato constitucional.

No es extraño: maneja la batuta un antiguo monacillo, y seminarista por añadidura.

Publica *La Crónica* una carta del Alcalde de Igualada dirigida á varios alcaldes de las poblaciones inmediatas, para que, por encargo especial y terminante del señor Gobernador, se sirvan presentarse á aquellas Casas Consistoriales.

¿Quién le ha dicho al ex liberal señor Boyer que tiene facultades para tanto y quien le ha metido en la cabeza que las Casas Consistoriales han de servir para club electoral?

Algunos individuos de los que componen el Ayuntamiento de Igualada, que habían blasonado de liberales, y que al elemento liberal deben su elección, no han tenido inconveniente en aceptar una candidatura ministerial apoyada por el elemento carlista.

¿Tanto influyó en ellos el resultado de la conferencia celebrada en Barcelona por un delegado de aquel Ayuntamiento con un elevado funcionario en el órden civil?

Se ha publicado el número 53 del importante periódico industrial *El Eco de la Zapatería*.

Se ha repartido el número 8 del tomo 3.º de *El Album del Tocador* elegante periódico de modas para señoras y señoritas que en 25 columnas de gran folio, de moral y de amena lectura, se publica en Madrid.

Ha visitado nuestra redacción el primer número del *Boletín de Beneficencia* que se publica en esta capital.

Saludamos al nuevo colega.

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Recibió 24 monedas.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

ES CO-PE TA.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Entre bobos anda el juego.

INTRÍNGULIS.

¿Es caco? Si tal.

Formar con estas palabras el nombre de mi abuela. ISABEL ANDRÉS.

CHARADA.

Carolina, para prima, cuarta segunda un tres dos, del cual será prima cuarta esta tarde portador.

Yo mismo no te lo llevo porque no tenga valor, pues no hay nadie que no sea todo en asuntos de amor.

INETACOA.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 19.